

## CAPITULO II

### DELORMEL.

Citarémos por una parte hombres que todo lo tienen de la iniciación, que han recibido sus principios sobre la pluralidad de los mundos y de las existencias por tradición y enseñanza; y por otra parte, de los escritores que han llegado á estas dos convicciones, la una material y la otra moral, por su propia inteligencia ayudada de la inspiración divina.

Entre los primeros, es decir, los iniciados, encontramos á Delormel, á quien se acusa de haber traicionado secretos de que habia sido instruido, en su rara y curiosa obra intitulada: *El gran periodo solar*, y que concluye así su exámen de los misterios: "Se sabe de toda antigüedad, y aun antes del diluvio, que no hay mas que un Dios.... que por la necesidad muy natural de su bondad, ha dejado todas sus criaturas inteligentes la facultad de desmerecer, que todos los tiempos, todos los lugares, todos los globos celestes, están

asignados á diferentes clases de séres, para merecer allí, por sus obras, perdon, recompensa ó castigo; que ciertos tiempos, ciertos lugares, ciertos globos, son mas generalmente tiempos y lugares de misericordia, y otros tiempos y lugares de expiacion, los grados del mérito y del demérito, siendo indefinidos, las penas y las recompensas están en una graduacion igualmente indefinida." [Páginas 134, 135 y siguientes.]

Vamos á analizar algunas apreciaciones de Delormel sobre la vida futura. Ignoramos si los reproches de perjurio y de traición de los secretos de la iniciacion son fundados: estamos solamente autorizados á deducir que para haber incurrido en ellos, era necesario que hubiera penetrado con sagacidad el sentido de la doctrina oculta aún y exotérica.

Delormel en la obra ya citada <sup>1</sup> se expresa así:

"Como no es ménos absurdo imaginar que los bienes y los males vienen al acaso, que creer que Dios sea injusto, pareceria demasiado que esta tierra llevara séres que han merecido ya una ú otra suerte. Sin esta suposicion, ¿cómo explicar que ciertos hombres nazcan con enfermedades considerables, pasen su vida en los dolores, en la pobreza y mueran, unos con resignacion, y otros blasfemando de Dios: y otros al contrario, nazcan en la abundancia y en honores? ¿Estos globos que vemos girar sobre nuestras cabezas no nos aguardan sucesivamente? Encontraremos en ellos di-

<sup>1</sup> *El gran periodo Solar.*

ferencias de virtudes y de vicios, de felicidad y desgracia entre los séres que los habitan, como vemos en este mundo. Iremos, si lo merecemos, á otros globos donde estaremos con otros habitantes, rodeados de mayores bienes y menores males, mas inclinados á la virtud, ménos al vicio, ménos imperfectos. Es ya quizá, una recompensa, que tengamos en la Tierra la facultad de conocer el pasado, y aun algunos de entre nosotros, una fuerte penetracion del porvenir. Nosotros podremos llegar á alcanzar, en los globos adonde iremos, mas perfectamente esta facultad, á punto de recordar lo que hacemos hoy, y de prever en cierto límite, lo que podremos llegar á ser en otra vida, y todo esto pasa así y de mil otras maneras, que no podemos concebir, segun que merecemos mas en nuestras nuevas vidas, hasta que habiendo terminado, en fin, la mas pura y mas inocente, estemos enteramente en la sociedad de Dios."

Este bello pasaje es el resumen de las ideas de Delormel, que como he dicho, fué acusado de haber traicionado los misterios en que habia sido iniciado, y murió de una muerte trágica atribuida á una venganza oculta.

Delormel cree haber descubierto el verdadero secreto de las doctrinas sagradas. Todo se resume, segun él, en la suposicion de una revolucion secular y de las repeticiones periódicas de un gran cataclismo.

<sup>1</sup> *El gran periodo, pág. 38 y siguientes.*

Hé aquí como explica esta suposición. Largo tiempo se había creído que la inclinación de la Eclíptica sobre el Ecuador era constantemente la misma. Por la comparación, de las observaciones hechas en diferentes épocas, se advirtió que desde hace mas de dos mil años de oblicuidad va siempre disminuyendo, aunque en una progresión lenta y casi imperceptible.

TABLA DE OBSERVACIONES.

		Gr.	Ms.	Ss.
De Pytlas,	324 antes de J.-C., el ángulo de la Eclíptica.	23	52	41
D <sup>o</sup> Eratóstenes,	218 antes de J.-C.,	—	23	51 20
De Albatagnius,	880 despues de J.-C.,	—	23	35 40
De Regio Montano,	1460 despues de J.-C.,	—	23	30 48
De Copérnico,	1625 despues de J.-C.,	—	23	28 24

Entre la primera observacion y la de Copérnico hay una diferencia de 24 minutos.

Su valor exacto para la época presente es de 23 grados, 27 minutos, 35 segundos.

La Tierra segun Delormel, ha comenzado por una primavera perpétua, cuyo recuerdo se encuentra en el fondo de las tradiciones. De oblicuidad de la Eclíptica, desde luego, ha sido nula durante el paralelismo, habia entonces conformidad constante en las estaciones, calor suave y moderado en toda la Tierra, vegetación perpétua y espléndida. Despues, la Eclíptica, aproximándose progresivamente á los polos, ha causado un diluvio durante su perpendicularidad con el Ecuador. Posteriormente la Eclíptica ha repasado los polos, ha vuelto hácia los trópicos; marchamos á una

nueva edad de oro, que será reemplazada por otro cataclismo, y así en seguida, durante una prodigiosa evolución de siglos. <sup>162,</sup> puede, pues, colocar, por ejemplo, séres por recompensar segun su mérito, y de una manera análoga á sus obras, al tiempo del paralelismo; muchos otros en seguida, de una clase intermediaria, y al tiempo de la mas grande oblicuidad, séres destinados á sufrir y á merecer por penosas pruebas un porvenir mas dichoso. <sup>2</sup>

La hipótesis de Delormel está basada en un hecho verdadero. Es cierto que la inclinación de la Eclíptica sobre el plano del Ecuador es la causa de las estaciones y de los climas, y tiene una influencia directa sobre la naturaleza favorable ó desfavorable á los diversos globos habitados. Se podia á este propósito, formar el cuadro siguiente de nuestro sistema planetario, no teniendo en cuenta mas que este solo dato.

TABLA DE OBSERVACIONES.

Mundos inferiores. [Verdadero infierno].

Urano <sup>3</sup> Neptuno.

MUNDOS INTERMEDIARIOS.

Venus, Marte, Mercurio, [inferiores á la tierra.]

Saturno, la Tierra, [poco mas ó menos iguales.]

1 El gran periodo, passim.

2 Idem pág. 811.

3 La inclinación de la eclíptica es de 3° 16', lo que da 86° 10' para el eje de rotación de Urano.

MUNDOS SUPERIORES.

*Júpiter* <sup>1</sup> *el Sol* [si está habitada] <sup>2</sup> *ante la*

La inclinacion de la Eclíptica <sup>se ve</sup> evidente mente á la inferioridad de nuestra mansion. Hé aquí como se expresa un autor moderno.

“La diversidad y el antagonismo de las estaciones, su rápida sucesion [menos rápida por supuesto que en Venus, y sobre todo, en Mercurio, donde la vida debe gastarse con una espantosa velocidad,] la desigualdad continua del dia y la noche, y, por consiguiente, la inconstancia de la temperatura, son otros tantos inconvenientes reales para la habitacion de la Tierra. Estos inconvenientes no hubieran existido, si el eje de rotacion, en lugar de estar inclinado, como está, hubiera estado, poco mas ó ménos, perpendicular al plano de la órbita [asi como en Júpiter donde vale 86 grados 90 minutos,] porque de este estado de cosas habrian resultado, para toda la Tierra, dias constantemente iguales á las noches, y una temperatura especial en cada paralelo. Al abrigo de transiciones á menudo poco cómodas, de calor y de frio, de sequedad y humedad, comunmente tan funestas al mantenimiento del equilibrio fisiológico; al abrigo tambien de otros cam-

<sup>1</sup> En Júpiter la inclinacion de la eclíptica es de 3° 10' lo que da 86° 40' para el eje de rotacion. Es necesario notar que el ángulo de rotacion es siempre el complemento del ángulo de la eclíptica. Así es que el eje de rotacion de la tierra es de 66° 33' 25".

bios meteóricos, no ménos dañosos, que trae fatalmente el renovamiento demasiado brusco y muy frecuente de las estaciones, las funciones de la economía vi- viente se hubieran realizado sin trastorno, en plena libertad segun el ritmo normal de la salud, lo que ve- rosímilmente hubiera contribuido, en ciertos límites, á la prolongacion de nuestra existencia [vuelta asi mas agradable.] No es dudoso, segun la observacion de un sabio autor, <sup>1</sup> que si estuviera en nuestra mano reme- diar esta fastidiosa oblicuidad, del eje de la tierra, la humanidad entera debia procurar combinar sus fuer- zas colectivas, con las de todos los agentes físicos que ha sabido dominar para tentar el enderezamiento gra- dual. Pero la imposibilidad de semejante empresa siendo patente por sí misma, no nos queda mas que hacer, sitiendo amargamente nuestra impotencia, que resignarnos absolutamente al órden material estableci- do, y á la imperfeccion notoria que de esto resulta pa- ra nuestra comun morada. Curioso es ver que Milton reconoce implícitamente en su admirable poema esta irrefragable imperfeccion de nuestra habilitacion ter- restre. <sup>2</sup> En él se ve, en efecto, que antes del pecado

<sup>1</sup> *Tratado filosófico de Astronomía*, 1.ª parte cap. II pag. 147.

<sup>2</sup> Vease este curioso pasaje:

Some say, he bid angels turn askance  
The poles of earth twice ten degrees and more  
From the sun's axle: they with labour push'd  
Oblique the centric globe.....  
.....else had the spring  
Perpetual smil'd on earth with vernant flowers.

de nuestros primeros padres una primavera perpétua reinaba en la superficie de todo el globo, cuyo eje estaba derecho sobre la Eclíptica, pero que al punto que Adán y Eva hubieran comido del fruto prohibido, los principales de entre los ángeles, armados de espada de fuego, fueron despachados del cielo para ir á inclinar los polos de la Tierra, dos veces diez grados y mas; pues para razonar en el sentido de esta ingeniosa ficción, es dichoso para nosotros que no los hayan inclinado mas, puesto que esto hubiera sido seguido de estaciones mas cortadas y por lo mismo mas defectuosas.”<sup>1</sup>

Equal in days and nights except to those  
 Beyond the polar circles; to them day  
 Had unbenighted shone; while the low sun,  
 To recompense his distance, in their sight  
 Had rounded still th' horizon, and not known  
 Or east or west; which had forbid the snow  
 From cold Estotiland, and south as far  
 Beneath Magellan.....

«Se dice que Dios ordenó á sus ángeles inclinar sobre los polos de la tierra dos veces diez grados y mas sobre el eje del sol [el ecuador]; con un laborioso esfuerzo pusieron así oblicuamente el globo central [la tierra]. Sin esto una primavera perpétua habia sonreido á la tierra con flores primaverales, igual en dias y en noches, excepto para los que habitan mas allá de los círculos polares. Para estos el dia habria brillado sin noche mientras que el sol siempre abajo, en compensacion de su alojamiento, hubiera girado á sus ojos en derredor del horizonte, y no habrian conocido ni oriente ni occidente: la nieve hubiera sido apartada del Estotiland nevado, y hácia el sur, de las comarcas Magallánicas.» (*Paraiso perdido libro X.*)

<sup>1</sup> *Los mundos, ó ensayo filosófico sobre las condiciones de existencia de seres organizados en nuestro sistema planetario* por el doctor Plisson. Esta curiosa obra publicada en 1847, puede ser útilmente consultada.

El mismo autor llega á una conclusion perfectamente semejante á la que yo he emitido en todas mis precedentes obras, sobre la inferioridad incontestable de nuestra mansion terrestre.

Solo advertiré á aquellos de mis lectores que ocurran á ella, que en investigaciones semejantes no se puede encontrar jamás la verdad absoluta. En efecto, como no tenemos medios para concebir la organizacion de los seres que habitan los otros planetas, no podemos tomar sino en la tierra nuestros términos de comparacion. Así pues, siendo infinitamente variada la naturaleza, ¿quién puede decirnos que esta organizacion no sea completamente diferente, y que de la misma manera los modos de existencia trasmundana no estén profundamente modificados? El doctor Plisson cree que la Luna y Vesta no están habitados, porque estos globos no tienen atmósfera ni agua. ¿Pero quién se atreviera á afirmar que es imposible suponer la existencia de seres capaces de vivir sin atmósfera y sin agua, ó al menos con una atmósfera tal que escapara á todos nuestros medios de investigacion durante el fenómeno de la ocultacion de las estrellas? Todo lo que se puede razonablemente inferir es que habitantes organizados como nosotros no podrian vivir ahí. Los resultados obtenidos por investigaciones semejantes, son pues esencialmente escasos por los límites de la ciencia terrestre. Es necesario no pedir á esta mas de lo que puede dar. Diria lo mismo que de la cuestion de las causas finales, de que el doctor Plisson se muestra adversario decidido. Para comprender las causas finales de la vida planetaria, seria necesario saber lo que nosotros ignoramos: Cuál es la organizacion de sus habitantes, cuál es la constitucion física de los planetas, que necesidades se hacen sentir allí. El principio de las causas finales parece demostrado *á priori* por la sola nocion de Dios y por su cualidad de Creador. Poco me importa que yo no pueda demostrar con el hecho que la Providencia ha puesto un orden supremo en la disposcion de los globos habitados; yo lo sé, yo lo creo independientemente de todo experimento. Yo sé, yo creo que hay muchas moradas en la casa del Señor, que unos son lugares de delicias y de recompensas, los otros lugares de pruebas, otros aún, lugares de expiacion; que hay en cada una de ellas correlacion entre el orden físico y moral; que el mal es siempre condicional y

“Está claramente probado, á ménos de rehusarse á toda evidencia, que la Tierra no es, ni de cerca, el mejor de los mundos posible, aun en nuestro sistema planetario. <sup>2</sup>

Con todo eso, si el punto de partida de Delormel está al abrigo de una discusión seria, es menester que su hipótesis de la vuelta periódica de la edad de oro y de un gran cataclismo, esté al nivel de la ciencia moderna. La mayor parte de los astrónomos se inclinan á creer que las variaciones del ángulo eclíptico, son debidas no á un movimiento sin límites, sino á un movimiento oscilatorio al cual se pueden asignar límites precisos. Esta era ya la opinion de Euler y de

transitorio, que la mas sublime armonía precide al conjunto y que las imperfecciones de tal ó cual mundo, están ligadas al plan general. Con todo eso, las sabias investigaciones del doctor Plisson, pueden singularmente aproximarse á la verdad, si se considera que es muy probable que los globos de nuestro sistema planetario son los del universo que tienen entre sí mas relaciones, y deben estar en el grado gerárquico mas vecino. \*

<sup>1</sup> Fourier ha determinado tambien los inconvenientes de la posición del eje terrestre. Esta inclinación es para él presagio de la futura corona boreal que debe regenerar el polo norte y remediar los efectos del eje del globo. «Si se pone, dice, que la corona no debe jamas nacer, el eje debería, para el bien de los dos continentes, estar inclinado veinticuatro ó veintisiete grados y medio sobre el meridiano de Sandwich y de Constantinopla.» Despues de haber descrito el bien que resultaría, añade: «Dios habria puesto el eje en el sentido que indico, si debiésemos estar privados de la corona boreal, por medio de la cual nuestro eje, que está ridículamente colocado hoy, se encontraría en la posición mas favorable para el

\* V. Flamarion, la Pluralidad de los mundos habitados, libro II, y sobre todo el libro V.

Bailly. Mas tarde los cálculos de Laplace <sup>1</sup> han demostrado que el ángulo de la eclíptica oscilaba en un periodo excesivamente largo, y por un movimiento muy lento, entre un *máximum* de cerca de 24 grados, y un *mínimum* que no baja á ménos de 25 grados, lo que hace poco mas ó ménos indiferente esta variación para la constitución de nuestro planeta, y M. de Humboldt, en su *Cosmos*, ha completamente adoptado esta opinion. Si la hipótesis de Delormel fuera verdadera, se le debería admitir, por analogía, á los otros planetas del sistema. En este caso Júpiter tendría ahora su edad de oro, Urano estaría en su periodo desgraciado, la Tierra se inclinaria, al contrario, á tiempos afortunados. No hay, pues, porque alterarse ante esta opi-

bien general: indicio perentorio de la necesidad de la corona y de su nacimiento futuro. Algunos sabios admiran la araña, el zapo y otras inmundicias en que no se puede ver mas que un título de vergüenza para el Creador hasta que conociésemos los motivos de este perjuicio; lo mismo es respecto del eje del globo cuya posición viciosa debía inducirnos á desaprobar á Dios y adivinar el nacimiento de la corona que justificará este aparente descuido del Creador. Pero nosotros no hemos sabido, ni determinar los correctivos necesarios á su obra ni presentir las revoluciones materiales y políticas por las cuales se efectuarán estas correcciones.» [*Teoría de los cuatro movimientos*, edic. de Leipzig, p. 71 y 73]. Todos los delirios de Fourier provienen, sobre este punto, de que ha desconocido la verdad proclamada por todas las iniciaciones antiguas: la Tierra, es el infierno [el mundo inferior]. Quitad á la mansión terrestre la idea de lugar de prueba, de expiación, de trabajo y de dolor, y Dios llega á ser incomprensible y el mas maléfico de los seres. Para no proclamar esta consecuencia irresistible, Fourier ha imaginado su sistema cosmológico.

<sup>1</sup> *Mecánica celeste* t. II p. 31.

nion que en nada encontraría el dogma de las vidas sucesivas. Podría ser que, en los mundos inferiores de nuestro sistema planetario, alternativas de dicha y de desgracia tuvieran lugar para el mismo globo, lo cual modificaría á cada paso el decreto de Dios en la distribución de las almas. Mas esta suposición concordaría con el progreso indefinido de la humanidad; sería necesario decir con Fourier, que la humanidad tendrá al fin de su siglo, una época de decrepitud. Me agrada mas adherirme al otro partido, que me parece mas conforme al plan de la Providencia.

Si Delormel ha tenido la creencia de la pluralidad de mundos y de las ideas astronómicas avanzadas, si ademas ha tenido fé en la pluralidad de existencias, esto prueba que habia sido iniciado, y aprendió estas doctrinas de las sociedades á que habia sido agregado. Retengamos del análisis de sus escritos este hecho capital, que creía en el progreso de cada planeta, que enseñaba que tal globo, desgraciado y destinado á los castigos como á las pruebas, se cambiaba con el tiempo en una mansion afortunada, sirviendo de estacion y de reposo á los seres que lo habian merecido. Hay en esto una grande idea, oscurecida sin duda, por la falsa opinion de una decadencia subsecuente al progreso; pero quitando esta última percepcion, lo primero queda con toda su severidad y con todo su esplendor.

### CAPITULO III.

CARLOS BONNET,

Es imposible concebir mejor la grandeza del universo y del plan de la creacion, que como lo ha hecho este profundo pensador, ni describir mas finamente y de un modo mas analítico las condiciones de la vida futura reservada al hombre. Sus detalles sobre el cuerpo espiritual, sobre los desarrollos progresivos de la inteligencia y de la moralidad de los seres, sus elevaciones magníficas á nuestro Padre que está en los cielos, dan un relieve particular á sus opiniones, que, aunque siendo el fruto de una grande y viva imaginacion, están marcadas con un sello de incontestable realidad. Sobre todo, en su *Ensayo de Psicología*, en la *Contemplacion de la naturaleza* y en la *Palingenesio filosófica*, es de donde tomaremos los remarcables extractos que vamos á citar. Pero, antes nos es necesario escuchar al gran maestro de Carlos Bonnet y de muchos de los que seguirán, en un célebre pasaje de